

Retomando el vuelo (Escrito por ave fénix) ADULTOS

Parece que han pasado muchos años desde aquel momento. Cuando le conocí, mi corazón latía con tanta fuerza que parecía una melodía llena de compases carnavalescos. Verle me hacía sentir mariposas en el estómago, sentirme cerca de él me hacía ser feliz, no necesitaba más.

Mi historia, como la de muchas de vosotras empieza con una historia de amor, o al menos eso creía yo, de momentos felices y sueños que conseguiríamos juntos.

Pero, todo era una ilusión... muy pronto, mucho más de lo que jamás hubiese imaginado, todo cambió. Dejé de ser yo misma, su opinión era nuestra decisión, lo que yo pensaba no importaba, pero lo peor era que tampoco me importaba a mí que fuera así.

Él era quien tomaba todas las decisiones en casa, desde qué comer o cómo decorar, tonta de mí, incluso admiraba que él se implicara tanto en las decisiones del hogar. ¡Que equivocada estaba!

No habían pasado dos años, cuando tuvimos a nuestro primer hijo, lo que debía haber sido el momento más feliz de mi vida, se convirtió en el inicio de una pesadilla, ya no solo me criticaba por si hacía o no bien las cosas de casa, ahora yo era la peor madre del mundo. No había gritos... no había golpes... pero cada día me hacía sentir más pequeña. Ahora entiendo que escuchar tantas veces frases como "mi madre no lo hubiese hecho así..." "no sabes ni cuidar de un niño" "ya no te arreglas" "cuando aprenderás", "eres un desastre" eran solo señales que me deberían haber alertado que aquello no era amor. Poco a poco mis alas dejaron de desplegarse.

Llegué a sentirme tan poca cosa que me escondía en mi casa, no quería que todos los demás se dieran cuenta que era un fracaso como mujer, esposa y madre. En el fondo pensaba que quizás así el no se avergonzaría de mí.

Ya no pude más, estaba ya tan frágil que caí muy enferma, esto empeoró la situación, me volví invisible para mi esposo, para mi hijo... para el mundo. Era un ave que no sabía volar, sentía que podría desaparecer y nadie me echaría en falta, porque claro, me había escondido tanto en mi "refugio" que me había alejado de mis amigos, de mi familia y hasta de mí misma.

Terminé en un hospital y esa fue mi salvación, no encontraron causas físicas de mi enfermedad, pero allí me abrieron los ojos a que todo mi malestar tenía una causa emocional, decidí buscar ayuda, y ese fue el día en que decidí aprender a quererme, en que decidí volver a aprender a volar. Fue un proceso largo y doloroso, porque lo primero que tenía que hacer era aprender a creer en mí misma, a dejar de sentirme culpable, a entender que estaba en mis manos decidir ser feliz... han pasado ya seis años desde que el ave fénix que había dentro de mí retomó el vuelo, y hoy más que nunca creo en mí. Mis alas se despliegan al mundo.